

†  
JHS

# BOLETIN OFICIAL

DEL  
OBISPADO DE MENORCA

EPOCA IV

5 JULIO DE 1941

NÚMERO 8



## DOCUMENTOS DE LA SANTA SEDE

MENSAJE DE PAZ DEL PONTIFICE EN EL DOMINGO DE RESURRECCION

**D**E corazón os enviamos a todos vosotros, amados hijos e hijas de Roma y del mundo entero, el aleluya pascual de alegría por la resurrección y la paz en Cristo, tras la tristeza de su Divina Pasión; pero, desgraciadamente, la paz entre los pueblos no ha resucitado, y a Nuestro saludo de alegría para vosotros va entremezclada aquella nota de dolor que ponía en tristeza grande y continua ansia el corazón del Apóstol San Pablo, preocupado por sus hermanos, que eran de su sangre.

En el lastimoso espectáculo de choques humanos a que asistimos, aun reconociendo el valor y la fidelidad de todos cuantos con íntimo y leal sentido del deber combaten por la defensa y prosperidad de su país, y el prodigioso y por sí fecundo desarrollo de la industria y de la técnica, y aun no ignorando que no han faltado laudables y generosos actos de alta humanidad hacia el enemigo, es necesario advertir que el presente conflicto en parte ha tomado formas de lucha que no pueden sino ser designadas como atroces. Que todos los beligerantes, que tienen corazones humanos plasmados en el seno de sus madres, puedan tener vísceras de caridad para los sufrimientos de las poblaciones civiles, para las mujeres y niños inermes, para los enfermos y para los ancianos, a menudo expuestos a

peligros de guerra más abiertos y fuertes que en el frente los soldados en armas. Nós suplicamos a los beligerantes que se abstengan hasta el último extremo del uso de instrumentos de guerra aun más mortíferos: toda novedad en tales medios tiene por contragolpe inevitable del enemigo el uso de esa misma arma nueva, a veces más áspera y feroz. Si ya desde ahora debe lamentarse que repetidamente se hayan sobrepasado los límites de cuanto permite una guerra justa, el creciente recrudecimiento de los medios de ofensa, ¿no arrastraría bien pronto la guerra a un inconcebible horror?

*Roguemos por la pronta paz.*—En el torbellino de tantos males y peligros, de tantos afanes y temores, puesto que el refugio más poderoso y seguro, de confianza y de paz, que nos queda es el recurso a Dios, en cuyas manos están no sólo la suerte de los hombres, sino también la de sus antagonismos más contrarios, Nos agradecemos a los católicos de todo el mundo el ardor con el cual correspondieron a nuestra invitación a la plegaria y al sacrificio de la paz del 24 de noviembre pasado. Hoy, a vosotros y a cuantos elevan su corazón y sus manos a Dios, repetimos y exhortamos: no interrumpáis la oración, antes más bien avivadla y redobladla. Sí: roguemos por la pronta paz. Roguemos por una paz para todos. No por una paz de opresión y de destrucción de pueblos, sino por una paz que, garantizando el honor de todas las naciones, satisfaga sus necesidades vitales y los legítimos derechos de todos.

A la oración ante Dios en todo tiempo hemos unido la obra Nuestra. Lo que se podía hacer o intentar para evitar o abreviar el conflicto, para hacer humanos los métodos de guerra, para aliviar los dolores consiguientes, para llevar la ayuda y el consuelo a las víctimas de la guerra, fué por Nós efectuado hasta el límite extremo de Nuestro poder y con un vigilante sentimiento de la imparcialidad inherente a Nuestro apostólico oficio. Con inconfundible claridad no hemos dudado para indicar los necesarios principios y los sentimientos de los cuales una futura paz quiere ser sostenida y determinada para hacer seguro el íntimo y leal consentimiento de los pueblos. Pero es

dolor para Nós ver como sean todavía demasiado débiles las conjeturas probables para el rápido madurarse de una paz justa frente a la conciencia humana y cristiana.

De donde tanto más viva, alta y férvida conviene ahora que sea Nuestra invocación al cielo para que se forme, se arraigue y crezca un nuevo espíritu en todos los pueblos, especialmente en medio de aquellos por cuyo mayor poderío se apropia y desarrolla, con influjo más fuerte y creciente, la responsabilidad; un espíritu de buena voluntad no fingida, sino recta y limpia de artificios, dispuesta a emprender con mutuos sacrificios sobre las ruinas acumuladas por la espada el nuevo edificio de una fraterna solidaridad entre las naciones de la tierra; con piedras nuevas y más firmes; con estables garantías, con una seriedad moral consciente y alta, con la recusación de toda doble moralidad y doble derecho entre los grandes y los pequeños, entre los fuertes y los débiles.

La verdad, como el hombre, sólo tiene una cara, y la verdad es el arma nuestra, como nuestra defensa y nuestra potencia es la oración, como nuestro acceso a los corazones es la viva, abierta y desinteresada palabra apostólica movida por sentimientos paternales.

*Nuestra potencia es la oración.*—No son armas de ofensa y sangre, sino armas del espíritu, las armas de nuestra mente y nuestro corazón. Nada puede detenernos o impedirnos emplear estas armas en servicio del derecho, de la verdadera humanidad y de la genuina paz, doquiera el sagrado deber de nuestro oficio nos exige luz y el «*misereor super turbam*» impulsa nuestro amor. Nada puede impedirnos orientar siempre nuevamente hacia el precepto del amor a quienes son hijos de la Iglesia de Cristo, a quienes Nós estan próximos con la fe en el Salvador o por lo menos, en el Padre que está en los cielos. Nada puede impedirnos o detenernos a seguir haciendo cuanto está en Nós a fin de que en el choque de las crecientes oleadas de las enemistades entre los pueblos, el Arca Divina de la Iglesia de Cristo esté inmóvil sobre el ancla de la esperanza, bajo el arco iris de la paz, como «*beata pacis visio*» entre los choques

terrenales, refugio, morada y alimento de aquel sentimiento fraternal, fundado en Dios y ennoblecido a la sombra de la Cruz, solamente del cual podrá iniciarse el derrotero para salir del tempestuoso piélago de hoy y arribar a un mañana más feliz y digno.

Nós, bajo la vigilante y providente mirada de Dios, con las armas de la oración, de la exhortación y del consuelo, perseveraremos combatiendo por la paz en beneficio de la misera humanidad. Caigan bendiciones y consuelos divinos sobre todas las víctimas de la guerra: sobre vosotros, los prisioneros, y sobre vuestras familias lejanas y angustiadas por vosotros; sobre vosotros, los fugitivos, que habéis perdido las casas y los campos, sostén de vuestra vida. Nós sentimos vuestra ansia y sufrimos con vosotros. Si no nos es dado, como vivamente quisiéramos, tomar sobre Nós el peso de vuestras penas, séaos bálsamo la íntima conmiseración paterna Nuestra que temple la amargura de vuestra desventura con el presente saludo de Aleluya, canto del triunfo de Cristo sobre el martirio de aquí abajo, flor de olivo del Getsemaní, verdecido por la admirable esperanza en la resurrección y en la vida que no tiene dolores, lutos ni crepúsculos. En esta tierra de llanto no hay ninguna ciudad firme, ninguna patria eterna. Todos somos fugitivos y errantes; nuestra patria está en el cielo, allende el tiempo, en la eternidad, en Dios.

*Fidelidad a Cristo.*—Si las esperanzas terrenas os han decepcionado amargamente, la esperanza en Dios no es falaz ni falla. A una sola cosa debéis mirar: a no dejaros llevar, ni por la triste suerte ni por los hombres, a violar vuestra fidelidad a Cristo. Bienes y males son, en el tiempo, comunes a los hombres; pero sumamente importa, os diremos con San Agustín, cuál sea el uso de las cosas llamadas prósperas o de las llamadas adversas. Porque el bueno no se exalta por los bienes temporales ni se abate por los males; en cambio, el malo, puesto que se corrompe con la prosperidad, es castigado con la infelicidad.

A las potencias ocupantes de países durante la guerra, sin desconocer su debida consideración, les decimos: Vuestra conciencia y vuestro honor os guíen al tratar a la población de tierras ocupadas de un modo justo, humano y providente. No les impongáis pesos que, en caso semejante, vosotros habéis sentido y sentiríais injustos. La humanidad prudente y socorredora, es elogio y mérito de sabios capitanes, y el tratamiento de los prisioneros y de las poblaciones de lugares ocupados es la más segura piedra de toque e indicio de la civilización de las almas y de las naciones. Y, por encima de eso, pensad que la bendición o la maldición de Dios para la propia patria podrán pender del modo que uséis hacia quienes las suertes de la guerra pongan en vuestras manos.

La visión de una guerra tan enorme en todos sus campos y de los hijos de la Iglesia adoloridos, suscita, en fin, en nuestro ánimo de Padre común, y trae a nuestros labios una palabra de consuelo y de ánimo a los pastores y a los fieles de los sitios donde la Iglesia, Esposa de Cristo, sufre mayormente; donde la fidelidad hacia Ella, la pública profesión de sus doctrinas, la consciente observancia práctica de sus prescripciones, la resistencia moral contra un ateísmo y una descristianización querida como favorecida o tolerada, se ven apretadas por una cotidiana, multiforme y siempre creciente angustia. Los actos y las artes de este martirio, a menudo secreto y no raramente también abierto, que hace sufrir a los secuaces de la Cruz una impiedad solapada o manifiesta, van acumulándose cada vez más y constituyendo como una enciclopedia de muchos tomos, una crónica de heroicos sacrificios, una conmovedora ilustración de las palabras del Redentor: «Non est servus maior domino suo. Si me persecuti sunt, et vos persequentur». (No hay siervo mayor que su amo. Si han perseguido a mí, también perseguirán a vosotros). Esta admonición divina, ¿no irradia, acaso, un dulce consuelo sobre aquella dolorosa y amarga vía crucis, cuyos pasos os hace recorrer vuestra fidelidad a Cristo? Todos vosotros, que camináis por tales caminos tristes, sacerdotes y religiosos, hombres y mujeres, y, particularmente voso-

tros, los jóvenes, primavera de las familias, caída en férrea, dura y áspera estación—de cualesquiera origen, lengua y estirpe, de cualquier condición o profesión que podáis ser—, todos vosotros sobre los cuales el sello de los padecimientos por Cristo resplandece como un signo no menos de dolor que de gloria, como sobre el gran Apóstol San Pablo, vosotros sois los más íntimamente cercanos a la cruz del Calvario y por lo mismo, al corazón traspasado de Cristo y al Nuestro.

«*Conocemos vuestros sacrificios y sufrimientos*».—¡Ah, si pudiérais sentir cuán hondamente excava en el ánimo nuestro el grito del Apóstol de las gentes: «*Quis infirmatur et ego non infirmor?*» Los sacrificios de vosotros exigidos, los sufrimientos vuestros en la carne y en el espíritu, los temores por vuestra fe, y más todavía, por la fe de vuestros hijos, Nós los conocemos, Nós los sentimos, Nós los lamentamos ante Dios. Sin embargo, Nós os gritamos un fausto aleluyá en este día, porque es el día del triunfo de Cristo sobre sus crucificadores patentes y ocultos, antiguos y nuevos. Nós os lo gritamos con la voz y con la confianza con las cuales, incluso en los días de la persecución, se lo decían entusiasmados los cristianos de los primeros siglos. ¿Ignorais, acaso, las palabras del Señor a María: «*Ego sum resurrectio et vita. Qui credit in me, etiam si mortuus fuerit, vivet; et omnis qui vivit et credit in me, non morietur in aeternum?*» (Yo soy la Resurrección y la Vida. Quien cree en mí, aunque esté muerto, vivirá; y quien vive y cree en mí no morirá en lo eterno).

La certidumbre que con el sacrificio por la fe y también con el sacrificio de la sangre iban al encuentro de la Resurrección, ha hecho de los mártires los héroes de la fidelidad a Cristo hasta la muerte. Su certidumbre es también la nuestra. Imitadles, y con el altísimo profeta del nuevo y eterno Testamento, alzad los ojos a la Jerusalén celestial, en donde Cristo gloriosamente reina e impera, y premiando a sus siervos buenos y fieles proclama el misterio y el esplendor de su triunfo con las palabras admirables que vosotros no debéis olvidar nunca en vuestras pruebas: «¿Quién será victoriosamente revestido de blancas

vestiduras? Él que no borraré su nombre del libro de la vida y confesare su nombre ante el Padre mío y ante sus ángeles».

Dilectos hijos e hijas: A Jesucristo, «Príncipe de los Reyes de la tierra, el cual nos ha amado y nos ha lavado con su propia sangre» alzad vuestros ojos, mientras que como prenda de aquella paz divina que solamente El puede darnos y que de El imploramos en medida sobreabundante sobre toda la humanidad, impartimos a vosotros, a los pastores y a los fieles, a vuestras familias y a vuestros hijos—a los que Cristo mantenga en su gracia y en su amor—, a quienes en el cumplimiento del deber se encuentran combatiendo en tierra, mar y cielo, especialmente a todos cuantos han sido duramente afectados por el azote de la guerra, con efusión de corazón, nuestra paternal bendición apostólica.

---

## CRONICA ESPECIAL DE LA LLEGADA DE LOS ERMITAÑOS DE SAN PABLO Y SAN ANTONIO A MENORCA

A fin de efectuar la fundación de Ermitaños de San Pablo y San Antonio solicitada por el Excmo. y Rdmo. Sr. Obispo de Menorca para el Santuario de Monte-Toro, fueron designados los que habían de constituir la primera comunidad a saber: el Superior General de la Congregación, Ermitaño Mauro; el segundo Consiliario de la Congregación, Ermitaño Plácido; el Procurador general de la Congregación, Ermitaño Agustín; y el Ermitaño Romualdo. El Superior general y Procurador venían procedentes de la Ermita de Ntra. Sra. de San Salvador de Felanitx, y los otros dos de la Ermita de Ntra. Sra. de Belén de Artá. Reunidos en Felanitx el día de San Pedro, partieron la mañana siguiente a Alcudia donde embarcaron para Ciudadelá, en compañía del Muy Ilre. Sr. Vicario General D. Mateo Bosch, del Beneficiado Organista de la Catedral de Mallorca

Rdo. D. Rafael Vich, y del Capellán del Excmo. y Rđmo. Sr. Obispo D. Antonio Fiol. Desembarcaron en Ciudadela en la tarde del lunes 30 junio. Fueron recibidos en el muelle por el muy reverendo Clero y gran concurso del pueblo ciudadelano, no obstante ser el día laborable y la hora intempestiva, y acompañados hasta el Palacio Episcopal, donde se presentaron a S. E. Rđma. quién los hospedó en el Palacio y en el Seminario.

Por la noche tuvo lugar en la Catedral la presentación de los Ermitaños en una especial función pontifical concurridísima. El Ilmo. Cabildo y Rdo. Clero ocupaban sus sillas corales, y los cuatro religiosos tenían su puesto de honor en el presbiterio. Cantóse por el Clero y pueblo una Salve entonada por el Prelado, quién después pasó a ocupar la Cátedra. A continuación el Rdo. Sr. Vich predicó sobre la vida de oración y de trabajo de los Ermitaños, ponderando los beneficios espirituales y materiales que reportará su residencia en Menorca. Hízose una colecta especial para Monte-Toro. Cantado por el pueblo fiel el himno de Ntra. Sra. de Monte-Toro «Moreneta menorquina», cerró el acto la solemne bendición pontifical.

En la mañana del 1.º julio a las 7 y media el Excmo. y Rđmo. Sr. Obispo celebró en la Catedral Misa de comunión, muy concurrida, teniendo igualmente los Ermitaños su lugar en el presbiterio. Asistían al Prelado el M. Iltre. Sr. Vicario General dignidad de Arcediano D. Mateo Bosch Caldentey y el Rdo. D. Rafael Vich, Beneficiado organista de la Catedral de Mallorca y profesor del Conservatorio oficial de música de Baleares. Interpretaron diversos motetes las Jóvenes de A. C. alternando con las piezas del órgano que pulsaba el Maestro de Capilla Rdo. Sr. Sintés Timoner.

El miércoles día 2 de julio el Excmo. y Rđmo. Prelado acompañó a los Ermitaños a Monte-Toro. Cantóse la Salve en las Parroquias de los pueblos de tránsito. En Mercadal el Excmo. y Rđmo. Sr. Obispo les asignó como posada unas dependencias de la Casa Rectoral. Al iniciarse el ascenso, el vecindario de Mercadal tributó a los Ermitaños un cálido aplauso. El Señor Obispo, los Ermitaños y los Sres. Vicario General, Vich y

Fiol subieron a pié hasta la cumbre acompañados de los «Niños Reparadores» de Mercadal. Peregrinos de Alayor, San Cristóbal y San Clemente (varios de ellos subieron a pié descalzo) reuniéronse en el Santuario y asistieron a la Misa que a las 11 celebró el Excmo. y Rdm. Sr. Obispo, en la cual comulgaron los cuatro Ermitaños; durante ella predicó el Rdo. D. Rafael Vich y se cantaron diversos motetes. Después del «Te Deum», el Prelado pronunció una alocución y en el Camarín de la Sma. Virgen hizo entrega a la Comunidad del Santuario de Monte-Toro. Recorridos con los Ermitaños el Santuario y los terrenos adjuntos, regresaron por la tarde a Ciudadela el Prelado y los sacerdotes acompañantes.

## CRONICA DE LA DIOCESIS

MES DE ABRIL DE 1941

*Semana Santa.*—En el adecuado marco que ofrece la Iglesia Madre de Menorca, magníficamente embellecida y remozada, celebráronse las acostumbradas funciones pontificales de la Semana Mayor.

El Jueves Santo, día 10, el Excmo. Sr. Obispo ofició en la Misa y Bendición de los Stos. Óleos, y en el Mandato, cuyo sermón pronunció el M.ltre. Lic. Sr. Vivern, Canónigo Penitenciario. S. E. Rdma. visitó los Sagrarios de la ciudad precedido de los jóvenes de A. C. y seguido de la rama femenina, en muy gran número.

El Viernes Santo, día 11, ofició en la «Missa Præsanctificatorum» y presidió, de pontifical, la acostumbrada procesión de la noche, en que se llevaron el venerado Cristo «dels Paraires» y una imagen de la Dolorosa.

Después del solemne pontifical del Domingo de Pascua, en que predicó el Sr. Penitenciario Lic. Vivern, el Rdm. Prelado impartió la Bendición Papal.

Por la tarde, después de los oficios del Coro, el Excmo. señor Obispo bendijo el órgano, nuevo modelo de la casa Walker, de 44 registros, que próximamente será ampliado por el M. I. Sr. Bosch con otros varios de potencia. Fueron padrinos la Srta. Elena Simó Fuster, en representación de su Sra. madre D.<sup>a</sup> María Teresa Fuster de Simó, y D. Juan Gelabert Caules, Alcalde-Presidente de este Excmo. Ayuntamiento. A las 5 sonó el órgano bendecido para acompañar el Salmo de la Liberación «Nisi quia Dominus...», cantado polifónicamente, alternando con el versículo gregoriano «Adjutorium nostrum...», la composición polifónica hecha a propósito y dedicada a nuestro señor Obispo por el M. I. Sr. Sancho, Director del Conservatorio Balear. Después de lo cual el distinguido organista D. Juan Suñé Sintés, Profesor de la Escuela Municipal de Música de Barcelona, hizo oír al numerosísimo concurso un selecto repertorio clásico de meditaciones y ofertorios.

El lunes de Pascua día 14 el Excmo. Sr. Obispo llevó el Santísimo Sacramento en la procesión del cumplimiento paschal de enfermos e impedidos, que comulgaron en número de 21.

En la parte musical cabe consignar una novedad; por vez primera la Capilla de Música de la Catedral, reforzada por la «Schola Cantorum» del Seminario, interpretó los Improperios de Tomás Luis de Victoria y varios Responsorios del mismo compositor y de Pedro L. Palestrina.

*Via-Crucis.*—El Viernes Santo por la tarde fué solemnemente erigido en la Catedral por el M. Iltre. Sr. Taberner Jaume, Canónigo, Vicerector del Seminario.

Igual ceremonia tuvo lugar el día 25 en el Santuario del Santo Cristo de Ciudadela.

#### MES DE MAYO

*Cursillo de formación de A. C.*—Del día 4 al 18 de Mayo tuvo lugar en Ciudadela un cursillo de formación de Directivas de Jóvenes Católicas. Empezóse con un día de Retiro espiritual, en el que celebró la Sta. Misa el Excmo. y Rđmo. Sr. Obispo, cantando las jóvenes el «Veni Creator Spiritus» y varios mote-

tes eucarísticos. En los días sucesivos, con una asistencia media de 40 cursillistas, desarrollaron siete señoritas asociadas los interesantes temas señalados, alternando con los puntos que explanaba la Secretaria del Consejo Diocesano. El último día obsequióse a las cursillistas con el sorteo de tres obras sobre la A. C. En la jornada final del Cursillo hubo Misa de Comunión, dialogada. Por la tarde, después del acto de clausura, cantóse el «Te-Deum» y se impartió la bendición eucarística.

Día 15.—*Peregrinación de los seminaristas a Monte Toro.*—En el santuario de la Patrona de Menorca celebraron una Misa de comunión y otra cantada; cantóse el Salmo de la Liberación «Nisi quia Dominus», hizose solemnemente el Mes de María, y se oró por el Papa, por el Prelado, por los bienhechores del Seminario, por la paz y por las vocaciones eclesiásticas. Durante toda la mañana hubo en el Camarín grupos de seminaristas que se turnaban, rezando el santo Rosario por las necesidades de la Diócesis. Empeñóse el descenso de la santa montaña después del mediodía. Comieron nuestros colegiales en Carbonell, donde está enclavada la pintoresca parroquia rural de S. Juan Bautista, que visitaron. Hicieron una excursión por aquellos parajes, y de regreso oraron en las iglesias parroquiales y capillas de Religiosas Franciscanas de Mercadal y Ferrerías. El Sr. Alcalde de Ciudadela, D. Juan Gelabert, costeó particularmente con su reconocida generosidad el servicio de los automóviles.

Día 22.—*Fiesta de la Ascensión del Señor.*—El Excmo. Señor Obispo asistió a la Misa solemne en la S. I. Catedral. Predicó el Canónigo Penitenciario M. Iltre. Sr. Lic. D. Leopoldo Vivern. Después de la Misa cantóse solemne Nona, con exposición de S. D. M.

*En Monte-Toro.*—Del 18 al 25 mayo se celebraron, según costumbre, las solemnes Cuarenta Horas de la Ascensión. He aquí nota de las personas de los diferentes pueblos de la Isla que en dichos días ascendieron a la santa montaña:

Día 18, de Ciudadela 85 personas; día 19, de Ferrerías 80 personas; día 20, de Mercadal 230 personas; día 21, de S. Cris-

tóbal 58 personas; día 22, de Alayor 450 personas; día 23, de Fornells 100 personas; día 24, de Villacarlos 125 personas; día 24, de S. Clemente 40 personas; día 24, de S. Luis 20 personas. Total de la semana: 1.588 personas.

Día 23.—*Bendición del nuevo Santuario de María Auxiliadora en Ciudadela.*—Tuvo lugar a las 6 de la tarde, oficiando pontificalmente el Excmo. Sr. Obispo, asistido por M. Iltres. Señores Capitulares. Luego de bendecida la imagen de la Titular (de la que fueron padrinos Dña. Anita Escamis de Alemany, esposa del Sr. Ayudante Militar de Marina de la plaza, y Don Juan Gelabert Caules, Alcalde-Presidente de este Excmo. Ayuntamiento), el Rdm. Prelado trasladó el sagrado Copón desde el antiguo templo al nuevo altar, y dió la bendición eucarística. Cantóse finalmente el «Te Deum» y la «Salve».

Día 24.—A las 8 el Excmo. Sr. Obispo celebró Misa de comunión en el nuevo Santuario de María Auxiliadora en Ciudadela.

Día 25.—El Rdm. Prelado celebró en la capilla del Sagrado Corazón de Jesús, en Ciudadela, Misa de primera comunión de varios niños y niñas del Colegio de Ntra. Sra. de la Enseñanza.

*Procesión de María Auxiliadora.*—Tuvo lugar en la tarde del mismo domingo día 25 de mayo; presidió el Excmo. Señor Obispo, y asistieron el Ilmo. Cabildo, Rdo. Clero, Seminario, Autoridades locales, asociaciones piadosas y un incontable número de fieles.

Día 27.—*Sta. Visita Pastoral en el Seminario Conciliar.*—A las 10'30 de la mañana celebráronse en la capilla del establecimiento los actos litúrgicos de la Visita Pastoral. El Rdm. Prelado pronunció una alocución, con asistencia de los Rdos. Superiores y Claustro de Profesores.

Día 31.—*Por la paz.*—En este día, último del Mes de María y vigilia de Pentecostés, el Excmo. Sr. Obispo celebró en la Catedral Misa de Comunión de niños y niñas, para que orasen por la paz del mundo según las prescripciones de S. S. Pio XII.

---

SUMARIO: Documentos de la Santa Sede: Mensaje de Paz.—Crónica especial de la llegada y establecimiento de los Ermitaños en Monte-Toro.—Crónica general de la Diócesis.

